

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 26, AÑO VI, 2 de abril 2017

LA PRESENCIA DE LOS ÁNGELES EN NUESTRA VIDA

El Papa Francisco hizo referencia a los ángeles en su homilía del 2 de octubre de 2015.

Dijo el Papa Francisco: Para no dejarnos solos Dios puso al lado de cada uno de nosotros un ángel custodio que nos sostiene, nos defiende y nos acompaña en la vida. Nos corresponde a nosotros saber percibir su presencia escuchando sus consejos, con la docilidad de un niño, para mantenernos en el camino justo hacia el paraíso.

Es «el icono del niño» que Jesús elige «cuando quiere decir cómo debe ser un cristiano». Nos lo recuerda el pasaje de Mateo (18, 1-5.10): **«El que se haga pequeño como este niño será el más grande en los cielos; y cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial».**

Los ángeles existen. La existencia de los ángeles forma parte del patrimonio de la fe de la Iglesia. Hablando de los ángeles, el Catecismo de la Iglesia Católica, expone de manera clara y concisa la enseñanza multisecular de la Iglesia sobre los ángeles, la existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. (CIC, 328-354).

No los vemos con los ojos del cuerpo pero sí con los de la fe. Las páginas de la Sagrada Escritura están llenas de referencias a estos seres espirituales que a menudo, sin tener cuerpo, se manifiestan de forma corpórea y especialmente humana. Los ángeles son hermanos nuestros destinados a gozar de Dios en su vida eterna, habiendo sido puesta a prueba su libertad al igual que la nuestra.

Los ángeles, suelen ser mensajeros de Dios y esta parece ser una de sus principales funciones. Si Dios respeta nuestro libre albedrío, mucho más los ángeles. Habiendo dispuesto Dios que se realice la Encarnación de su Hijo Eterno, ha subordinado el influjo de los ángeles sobre nuestra conciencia a un servicio respetuoso.



Bellamente lo expresa una oración de la Iglesia que el Papa Juan XXIII gustaba recitar al final del rezo del Angelus: **Ángel de Dios, que eres mi protector, que te he sido confiado por la Piedad de Dios, ilumíname, protégeme, guíame y condúceme.** Somos muchos los que aprendimos de pequeños aquellas sencillas oraciones con las que nos confiábamos a nuestro ángel: **Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me dejes solo ni de noche ni de día, no me dejes sólo que me perdería.**

Estas plegarias, de manera suave, iban conformando nuestra fe en la Divina Providencia que en su gran misericordia nos ha asignado un ángel a cada uno de nosotros para que nos acompañe en la travesía del viaje de nuestra vida. Siempre trabajan y especialmente cuanto más los necesitamos

San Agustín dice respecto a los ángeles: «Con todo su ser, los ángeles son servidores y mensajeros de Dios atentos a la voz de su palabra».

Los ángeles en tanto que criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales (cf. Pío XII: DS 3891) e inmortales (cf. Lc 20,36). Los ángeles son del todo inmateriales.

Cristo es el centro del mundo de los ángeles. **“Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles...”** (Mt 25,31). Fueron creados por y para Él: **«Porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él»** (Col 1,16). Le pertenecen más aún porque los ha hecho mensajeros de su designio de salvación: **«¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?»** (Hb 1,14). (CIC, 331).

De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado, de Jesús, está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles. El ángel Gabriel anuncia el nacimiento del Precursor y el de Jesús. Protegen la infancia de Jesús, sirven a Jesús en el desierto, lo reconfortan en la agonía. Son también los ángeles quienes **“evangelizan”** anunciando la Buena Nueva de la Encarnación y de la Resurrección de Cristo.

El Catecismo nos recuerda la doctrina del ángel custodio. Desde la infancia a la muerte, la vida humana está rodeada de su custodia y de su intercesión. **“Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida”** (S. Basilio, Eun. 3, 1). Conectemos con este gran amigo invisible, invoquémosle a menudo. Nos hará sentir su presencia y amistad espiritual. La vida de los Santos es a menudo testimonio de extraordinarias intervenciones angélicas (también diabólicas...!). Cómo no recordar las múltiples anécdotas que nos relata San Juan Bosco o San Pío de Pietrelcina (P. Pío), santos cuyas vidas están perfectamente documentadas y que son bien cercanas a nosotros.

Texto inspirado en Joan Antoni Mateo del Instituto de Teología Espiritual de Barcelona.